

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA





**BOLETÍN EXTRAORDINARIO DE LA
ORDENACIÓN EPISCOPAL DE
MONS. FERNANDO ENRIQUE RAMÓN CASAS
Y MONS. ARTURO JAVIER GARCÍA PÉREZ**

**EPOCA V — VOL. 6 - 2025
EXTRAORDINARIO - Nº. 3502**

I. Acta de la Ordenación Episcopal

ACTA
DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL
DE LOS EXCMOS. Y RVDMS.
SR. D. FERNANDO ENRIQUE RAMÓN CASAS Y
SR. D. ARTURO JAVIER GARCÍA PÉREZ

En el día once de enero del año del Señor de dos mil veinticinco, en solemne ceremonia celebrada en la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Valencia, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent Vidal confirió el orden episcopal a los Excmos. y Rvdmos. Srs. Fernando Enrique Ramón Casas y Arturo Javier García Pérez, en conformidad con las disposiciones litúrgicas, dando cumplimiento a la Bula Pontificia del día seis de noviembre del año del Señor de dos mil veinticuatro, por la que su Santidad el Papa FRANCISCO les nombra Auxiliares de Valencia y Obispos titulares de Pertusa y Tamazeni respectivamente.

En la celebración litúrgica, que dio comienzo a las once horas, actuaron de Obispos co-consagrantes el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardito Cleopas Auza, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España y el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Agustín Cortés Soriano, Obispo Emérito de Sant Feliu de Llobregat.

Con nosotros concelebraron los siguientes Obispos:

Cardenales:

Juan José Omella Omella, Cardenal Arzobispo de Barcelona.

Carlos Osoro Sierra, Cardenal Arzobispo emérito de Madrid.

Arzobispos:

Joan Enric Vives Sicilia, Arzobispo ad personam y Obispo de la Seu d'Urgell.

Carlos Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza.

Francisco José Prieto Fernández, Arzobispo de Santiago de Compostela.

Arzobispo emérito:

Manuel Ureña Pastor, Arzobispo emérito de Zaragoza.

Obispos diocesanos:

Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón.

José Ignacio Munilla Aguirre, Obispo de Orihuela-Alicante.

José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca.

Salvador Giménez Valls, Obispo de Lleida.

Francisco Conesa Ferrer, Obispo de Solsona.

Sergi Gordo Rodríguez, Obispo de Tortosa.

Francisco Jesús Orozco Mengíbar, Obispo de Guadix.

Antonio Prieto Lucena, Obispo de Alcalá de Henares.

Vicente Ribas Prats, Obispo de Ibiza.

Arturo Pablo Ros Murgadas, Obispo de Santander.

José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín.

Joseba Segura Etxezarraga, Obispo de Bilbao.

Josep-Lluís Serrano Pentinat, Obispo Coadjutor de la Seu

d'Urgell.

Gerardo Villalonga Hellín, Obispo de Menorca.

Cristóbal Déniz Hernández, Obispo de Canarias.

Jesús Vidal Chamorro, Obispo Electo de Segovia.

Obispos diocesanos eméritos:

Francisco Cases Andreu, Obispo emérito de Canarias.

Jesús Murgui Soriano, Obispo emérito de Orihuela-Alicante.

Joan Píris Frígola, Obispo emérito de Lleida.

Juan Antonio Reig Pla, Obispo emérito de Alcalá de Henares.

José Vilaplana Blasco, Obispo emérito de Huelva.

Obispos auxiliares:

Javier Vilanova Pellisa, Obispo Auxiliar de Barcelona.

David Abadías Aurín, Obispo Auxiliar de Barcelona.

José Antonio Álvarez Sánchez, Obispo Auxiliar de Madrid.

Francisco César García Magán, Obispo Auxiliar de Toledo y Secretario General de la CEE.

Ramón Darío Valdivia Giménez, Obispo Auxiliar de Sevilla.

Javier Vilanova Pellisa, Obispo Auxiliar de Barcelona.

Obispos auxiliares eméritos:

Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar emérito de Valencia.

Javier Salinas Viñals, Obispo Auxiliar emérito de Valencia.

Y el Ilmo. Sr. D. Julián Ros Córcoles, Administrador diocesano de Albacete.

Los Obispos ordenantes, presididos por el Sr. Arzobispo de Valencia, iniciaron la procesión de entrada desde el palacio Arzobispal, acompañados, tras la cruz alzada, por los Arciprestes, Su-

periores mayores de Institutos de vida consagrada clericales residentes en la Diócesis Valentina, Cabildo metropolitano, colegio de Consultores y miembros del consejo Episcopal.

La comitiva se dirigió a la Basílica de la Santísima Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia, para rendir homenaje de veneración a la celestial Madre e impetrar su protección sobre los Obispos electos, que iban a ser ordenados en la plenitud del sacerdocio. Los Obispos auxiliares electos veneraron la imagen de la Madre de los Desamparados, besando su mano mientras se cantaba el Himno en honor de la Mare de Déu dels Desamparats, a continuación firmaron en el libro de honor de la Basílica.

La procesión continuó hacia la Catedral Metropolitana, accediendo a su recinto a través de la puerta barroca, entre aplausos y manifestaciones de afecto del pueblo fiel.

Asistieron a la ordenación Episcopal más de doscientos presbíteros, situados a uno y otro lado del crucero, que concelebraron en la Eucaristía. Todos acogieron a los nuevos Obispos Auxiliares electos con muestras de fraterna simpatía.

El recinto de la Catedral se encontraba lleno de fieles procedentes de varios lugares de la Archidiócesis, muchos de los cuales habían tenido relación pastoral con los Obispos auxiliares electos con ocasión de los diversos ministerios eclesiásticos desempeñados durante su vida sacerdotal. También se hallaba presente algunas autoridades civiles y las autoridades académicas de la Universidad Católica “San Vicente Mártir” y de la Universidad Cardenal Herrera-CEU.

La celebración se desarrolló con gran belleza y solemnidad litúrgica, tanto por el ritmo del ceremonial como por el canto, en el que intervino el coro del Seminario Diocesano. Se observó un

exquisito orden, fruto de una esmerada preparación, en un clima de religiosa participación del pueblo fiel, quien se manifestó con expresivas muestras de afecto hacia los nuevos Obispos Auxiliares.

El acto litúrgico terminó alrededor de las trece horas y media con el canto del himno a la Virgen de los Desamparados “La Patria Valenciana s’ampara baix ton mant...”.

Doy fe, en Valencia, a once de enero del año de gracia del Señor dos mil veinticinco.

† Enrique Benavent Vidal
Arzobispo de Valencia

José Francisco Castelló Colomer
Canciller–Secretario

Joaquín Angel Gil Gimeno
Vicecanciller

II. Crónica de la Ordenación Episcopal

En la mañana del sábado 11 de enero de 2025 los Obispos auxiliares electos de Valencia, Fernando Ramón y Arturo Javier García, se dirigieron hacia la Basílica de la Virgen de los Desamparados desde el Palacio Arzobispal, acompañados por todos los obispos concelebrantes, para venerar la imagen de la Mare de Déu, rezar ante Ella y ofrecerle su nuevo ministerio.



Posteriormente, firmaron en el Libro de Honor las siguientes dedicatorias:

Cuando me sumerjo en mi memoria y remonto hacia las primeras imágenes de mi conciencia, allí me encuentro con María. El primer recuerdo de mi infancia es estar en la Missa d'Infants en brazos de mi abuelo junto a mi madre. La Mare de Déu dels Desamparats ha estado siempre en mi vida, mostrándome su tierna maternidad, siendo modelo de proximidad a los últimos y a los más necesitados. También de su pronta disponibilidad y obediencia a la voluntad de Dios, que le pido me conceda a mí. Pongo el ministerio que hoy la Iglesia me confía bajo su manto protector y dejo mi vida en sus manos, para que sea ella la que me acerque a sus hijos más queridos, los desamparados de nuestra sociedad.

Unit al poble valencià que la teua imatge venera i tant amor te profesa te demane:

Mare dels Desamparats

mai ens desampareu

ni en la vida ni en la mort

ni en lo tribunal de Déu.

Valencia a 11 de enero de 2025

Fernando Ramón

Virgen de los Desamparados, de esa casa salió la imagen que veneramos en mi parroquia de santa Catalina Mártir, como en cualquier lugar de la diócesis, he tenido cerca, desde siempre, a esta preciosa advocación de María.

Siendo seminarista fue la primera vez que participé en la Misa de Infants, y siendo delegado de misiones he tenido la oportunidad de visitar con frecuencia a María en esta Basílica; de cada año ofrecer la Guirnalda de Becas para seminaristas pobres de misiones; de rezar por todo desamparo y en especial por los misioneros valencianos y del mundo.

Hoy pongo en tus manos, Virgen María de los Desamparados, Madre de la Iglesia, este ministerio episcopal, como Obispo auxiliar de Valencia, que hoy mismo comienza; con la seguridad de que no me faltará tu amparo, para servir a esta diócesis.

Valencia a 11 de enero de 2025

Arturo Javier García

Acto seguido se dirigieron a la Catedral donde tuvo lugar la solemne misa de ordenación.

El Sr. Arzobispo comenzó con un saludo especial a las madres de D. Fernando y de D. Arturo, así como a sus hermanos, familiares y amigos, y “a los que habéis venido de Xirivella, de Jarafuel y de los pueblos en los que D. Fernando y D. Arturo han ejercido su ministerio sacerdotal”, al Nuncio del Papa, Obispos, diáconos, seminaristas miembros de la vida consagrada, autoridades de distintas instituciones de la Comunitat, a los alcaldes de las poblaciones en las que los nuevos obispos han ejercido su ministerio sacerdotal, y a todos los presentes.

La solemne misa de ordenación episcopal fue concelebrada por el Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, mons. Bernardito Auza, y el Obispo emérito de Sant Feliu de Llobregat, mons. Agustín Cortés Soriano, junto a más de 40 Obispos y Arzobispos procedentes de toda España, entre ellos, de la Provincia Eclesiásti-

ca Valentina y Obispos eméritos.

Entre otros Obispos y Arzobispos presentes figuraron el presidente de la Conferencia Episcopal Española, mons. Luis Argüello, Arzobispo de Valladolid; el Cardenal Arzobispo de Barcelona, Juan José Omella; el valenciano mons. Arturo Ros, Obispo de Santander; y el Cardenal Carlos Osoro Arzobispo emérito de Madrid y de Valencia.



Durante la liturgia de ordenación episcopal, tras la presentación de los nuevos Obispos y la lectura del mandato apostólico del papa Francisco, tuvo lugar la imposición de manos por el Arzobispo de Valencia y de todos los Obispos concelebrantes.

Junto a la imposición de las manos, se realizó la oración consecratoria u oración de ordenación con el evangeliario abierto sobre sus cabezas, como signo de que el Obispo ejerce su ministerio siempre sometido al Evangelio de Jesucristo, que tienen que anunciar, predicar y vivir como ejemplo también para sus feligreses.



A continuación, los nuevos Obispos fueron revestidos con los signos que los identifican como Obispos en medio de la comunidad cristiana: la mitra, el báculo y el anillo episcopal.

Y también fueron ungidos con el crisma, signo de la consagración por medio del Espíritu Santo.

Los nuevos Obispos recibieron en este momento una gran ovación por parte de todos los fieles presentes en la Catedral y el abrazo de todos los concelebrantes. Posteriormente, continuó la celebración.

Finalmente, los Obispos auxiliares bendijeron al pueblo y tuvieron unas pequeñas palabras, agradeciendo la presencia de todos en el acto y recogiendo el sentimiento de saludo y de acción de gracias a todos los presentes por acompañarles.



Tras la celebración de la ordenación episcopal, los Obispos auxiliares de Valencia dedicaron unas palabras de gratitud por el inicio de su nuevo ministerio.

Mons. Fernando Ramón expresó su confianza en que “el Señor haga de este ministerio, que hoy recibimos, una fuente de esperanza para nuestra Iglesia, para que crezcan entre nosotros los lazos de comunión, se fortalezca nuestra fraternidad y podamos vivir con pasión la tarea de la evangelización, que tanto hoy nos urge”.

Y pidió “que podamos también llevar esa esperanza a todas las personas que han sido víctimas de la catástrofe que ha golpeado nuestras tierras y siguen bajo el dolor por la pérdida de seres queridos y por las condiciones en que han quedado sus vidas, viviendas y trabajos”.

También dio gracias a Dios “que me hizo capaz, se fio de mí y me confió este ministerio” y “por todas las personas que ha puesto

en el camino de mi vida”. En primer lugar, recordó a sus padres, “porque juntos hemos tenido una preciosa experiencia de Iglesia doméstica y me habéis ayudado a crecer en la fe y ser lo que soy y como soy” y también se ha referido a toda la familia, “familia de sangre y familia de fe”.

También tuvo palabras de agradecimiento “por todas las parroquias y comunidades en las que he servido y vivido con gozo mi ministerio sacerdotal. En todas ellas, mi corazón se fue configurando con los rasgos del Buen Pastor” y también por el tiempo de formación en el Seminario de Valencia “al que he servido en los últimos quince años”, por la Facultad de Teología, y por los años de estudio en Roma.

Igualmente, agradeció la cercanía y amistad “a los arciprestes, sacerdotes y parroquias que formáis parte de la Vicaría V, en la he sido vicario episcopal escasos meses. Ahora mi servicio se amplía a toda la Diócesis, pero sabed que siempre ocupareis un lugar particular en mi corazón”.

Añadió “gracias en definitiva a mi querida Iglesia de Valencia, presente en todos los sacerdotes, religiosos y laicos que Dios ha puesto en mi camino. Me siento hoy particularmente cercano a todos los sacerdotes a los que quiero servir, agradezco la experiencia de comunión vivida con los hermanos de la Fraternidad Iesus Caritas y también con el Cabildo de esta Iglesia Catedral del que he formado parte. También siento la cercanía de todos los laicos de nuestra Iglesia Diocesana, sois un apoyo necesario para los sacerdotes”.

Y “también mi agradecimiento al que es cabeza de esta Iglesia, a nuestro Arzobispo D. Enrique por su confianza y ayuda, por todo lo que de él he recibido desde que fue mi formador en el Seminario. Y a todos los obispos a los que el ministerio hoy me une en

verdadera fraternidad. Me pongo a vuestro servicio, como el más pequeño de vuestros hermanos”.

Igualmente, recordó la celebración del Año Jubilar 2025 convocado por el Papa: “Hemos recibido el ministerio episcopal cuando hace escasos días que se ha inaugurado este Año Jubilar, que lleva por lema: Peregrinos de esperanza. Nos recuerda que somos peregrinos, que lo nuestro es caminar hacia la meta de nuestra vida, el encuentro definitivo con el Señor, pero es un camino que no hacemos solos”.

Por último, mons. Fernando Ramón se encomendó a la Mare de Déu dels Desamparats: “protégenos con tu manto y acércanos a tus hijos más queridos, los desamparados de nuestra sociedad”.

Por su parte, mons. Arturo Javier García, en sus palabras de agradecimiento tras la ordenación episcopal como Obispo auxiliar de Valencia, destacó la gran ayuda que ha recibido siempre de la Iglesia y de su familia. “Empezando por mi familia, mis padres, que me dieron lo mejor que podían dar a un hijo que son mis hermanos, y toda mi familia, que aquí hay una representación. Y a la vez me dieron, por la Iglesia, el Bautismo. Y desde entonces todo han sido gracias, regalos de Dios Padre”.

Igualmente, agradeció “los amigos que hice en convivencias, campamentos..., algunos me acompañan hoy, y ya una vida en la Iglesia, con muchos curas que me han ayudado tanto. Todo por acercarme a la parroquia. Últimamente he podido volver y ayudar a servir a los cristianos tanto en Jarafuel, Teresa y Zarra, como en todo el Valle”.

Mons. Arturo Javier García recordó “conocí a Fernando en el campamento de Cristianos sin Fronteras, y ya entré al seminario, me sumo a su agradecimiento por él y por la facultad de Teología,

además yo estuve cuatro años en Santo Tomás, muy agradecido también, me forjó. Y volví con don Fernando a Moncada como director espiritual, también hago mía su acción de gracias, y a Santo Tomás donde permanezco como rector, que también agradezco su ayuda a don Luis, a los trabajadores y a los seminaristas que con su buena disposición, que me han ayudado mucho”.

Tampoco pudo olvidar sus destinos pastorales, “allí se forjó mi sacerdocio entre tantos feligreses ya santos o buscando serlos: Mi pastoral en San José del Puerto de Sagunto, con don Miguel Alejandro, un padre; en Albal y Beniparrell, Torrebaja, Castielfabib, Los Santos, Torre Alta, Más de Jacinto, Arroyo Cerezo, Cuesta del Rato y Sesga, en el Rincón de Ademuz. Después en Villar del Arzobispo y en Turís... más de trece años como delegado de Misiones, visitando y conociendo a los misioneros, con tantas aventuras, que son la acción de Dios en la Iglesia, testigo del bien que hace la Iglesia en el mundo”.



Según expresó mons. Arturo Javier García “como Obispo quería ser muy dócil a la Iglesia, para ayudar al Arzobispo don Enrique que me recibió en el seminario, gracias por la confianza. Quiero ser un criado de Dios Padre que va por los caminos invitando a la fiesta del Banquete, a que crean y acudan a Misa, a escuchar la Palabra de Dios, a comulgar, a vivir en familia en parroquia; a caminar por el camino de una felicidad verdadera y duradera hasta el banquete del cielo, que sólo se llega por Cristo, el camino, que está en la Iglesia, su cuerpo. Para esta tarea me siento sobrepasado, Desamparado, y pido a la Virgen María Nuestra señora de los Desamparados su intercesión”.

III. Homilía del señor Arzobispo

Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad

Emmos. y Rvdmos. Srs. Arzobispos y obispos

Estimados hermanos en el sacerdocio

Diáconos, seminaristas, miembros de la vida consagrada

Autoridades que representáis a distintas instituciones de nuestra comunidad autónoma. Sres. Alcaldes de los lugares de origen de los nuevos obispos y de poblaciones en las que han ejercido su ministerio sacerdotal.

Hermanos y hermanas en el Señor.

Quiero dirigir un saludo especial a las madres de D. Fernando y de D. Arturo, así como a sus hermanos, familiares y amigos, a los que habéis venido de Xirivella, de Jarafuel y de los pueblos en los que D. Fernando y D. Arturo han ejercido su ministerio sacerdotal. A todos, os deseo la alegría y la paz que Cristo nos ha regalado en su Encarnación y que estamos celebrando de manera especial en este tiempo de Navidad que estamos a punto de concluir.

Un ministerio y una misión al servicio del Pueblo de Dios

Estimados Fernando y Arturo. Estáis viviendo un momento muy importante en vuestra vida. Un día sentisteis la llamada del

Señor que os invitaba a que le siguierais y le sirvierais. Dejasteis vuestros pueblos i vinisteis al Seminario. Después de unos años de discernimiento y de maduración recibisteis la ordenación sacerdotal y desde entonces habéis servido a la Iglesia en distintos lugares y misiones que se os han ido confiando a lo largo de estos años. Hoy vais a recibir una nueva misión y, por tanto, una nueva responsabilidad. Y para que la podáis vivir santamente, se os da la Gracia del Espíritu Santo que, si nos abrimos a su acción en nosotros, nos guía, nos enseña y nos da la fortaleza necesaria para ser testigos del Evangelio, invitar a todos a participar en el banquete del Reino de Dios y conducir al Pueblo cristiano hacia el Cielo.



Sois conscientes de lo grande que es el ministerio que vais a recibir. No olvidéis que cuanto más grande es el don recibido, mayor es la responsabilidad que asumís ante Dios y ante la Comunidad cristiana. Durante estas últimas semanas, habréis recibido felicitaciones, reconocimientos, honores. Que esto no os lleve a olvidar

que lo más importante es la misión que Dios os confía en estos momentos y el servicio al que habéis sido llamados. No olvidéis las palabras que Santo Tomás de Villanueva, dirigió un día a un sacerdote recién ordenado: “Recibiste tú el ministerio, pero no lo has recibido para ti; el ministerio se te ha dado a ti, pero no se te ha dado para ti”. No recibimos el ministerio episcopal para nuestro provecho, sino para la edificación de la Iglesia. Como nos ha dicho San Pablo, “no nos predicamos a nosotros, anunciamos que Jesucristo es el Señor”. Queridos hermanos, os invito a orar por ellos para que su ministerio contribuya a la edificación de la Iglesia como comunidad de fe, esperanza y caridad.

Amoris officium

Sant Agustí defineix el ministeri episcopal com un ofici d’amor. Sols es pot viure com un camí de santificació si la motivació principal que guie tots els moments de la nostra vida i totes les decisions que hem de prendre és l’amor al Senyor. El Senyor Ressuscitat li va preguntar a Pere, a la vora del mar de Galilea, si l’estimava. Quan Pere li va dir que sí, Jesús li va encomanar la missió de pasturar el seu ramat. Sant Gregori el Gran, en la seua Regla Pastoral ens recorda que “pasturar és un testimoni d’amor”. Hui li torneu a dir al Senyor que l’estimeu, que per això accepteu la missió de ser pastors del seu ramat, que esteu disposats a seguir-lo allà on Ell vulga i que, si la vostra persona i la vostra vida ja eren seues pel ministeri sacerdotal, ara encara pot disposar més de vosaltres. Cada dia estem cridats a viure el nostre ministeri com una entrega més plena al Senyor.

El episcopat és un ministeri d’amor a la Comunitat cristiana, a la que estem cridats a servir, com ens ha recordat Sant Pau: “proclamem que som els vostres servidors per amor de Jesús”. Com ens va ensenyar el papa Sant Joan Pau II en la seua exhortació Pasto-

res gregis, la caritat pastoral ha de ser l'ànima del nostre ministeri. El Bon Pastor coneix les seues ovelles, és a dir, les estima (Sant Agustí). Viure el ministeri des de la caritat pastoral significa que no podem sentir-nos millors o superiors que ningú dels cristians, sinó que ens sentim cristians entre els cristians i servidors de tots: “Amb vosaltres sóc cristià; per a vosaltres sóc bisbe” (San Agustí). La nostra missió envers el Poble de Déu és animar a tots, caminar amb tots i avançar junts en el camí de la fe fins arribar al Regne de Déu. Això ens ha de portar a viure el ministeri des de el perdó i la misericòrdia, a ser comprensius amb tots, e no convertir-nos en jutges que decideixen qui és bo o dolent en la comunitat cristiana, perquè també nosaltres estem necessitats de la comprensió, del perdó i de la misericòrdia de Déu i de tota la comunitat cristiana.

Una vivencia del ministerio desde la caridad pastoral nos debe llevar a anunciar el Evangelio evangélicamente, dejándonos conducir por el Espíritu; a acercarnos a los que sufren para sembrar esperanza en sus corazones. En este año jubilar, el Espíritu nos empuja a acercarnos a los que tienen el corazón desgarrado, a consolar a los afligidos, a ser sembradores de libertad y de esperanza en el corazón de nuestro mundo, a anunciar a todos que Cristo no cierra a nadie las puertas de la esperanza. Nuestro anuncio de la esperanza cristiana será creíble si sembramos esperanzas en los corazones de aquellos que humanamente no tienen motivos para la esperanza porque viven en situaciones tan difíciles que no ven, humanamente hablando, salida para ellas. San Juan XXIII, en el momento de su ordenación episcopal formulaba el siguiente propósito: “Que mi ministerio sirva para evangelizar la paz y el bien de Dios, que sea un ministerio de reconciliación en palabras y obras” (Diario del Alma, p. 304). Pidamos la gracia de que nos permita vivirlo así en todos los momentos de nuestra vida.

El ministerio es un oficio de amor también para todos aquellos

que no conocen a Cristo, a los no creyentes i a quienes todavía no han tenido la ocasión de encontrarse con el Señor, seguros de que Dios puede conducirlos a Cristo por caminos que solo Él conoce. Convencidos de que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, no podemos convertirnos en puertas que cierren a los demás el acceso a Cristo, sino en Iglesia de puertas abiertas que lo facilite a todos, como constantemente nos recuerda el papa Francisco. Arturo: tu lema episcopal, (Id e invitad a todos al banquete) que es el de la pasada jornada del Domund, nos recuerda que hemos de salir a los caminos para invitar a todos al banquete del Reino. Hemos de rezar para que la salvación llegue a todos y hemos de manifestar, con nuestra vida y nuestras actitudes que Dios continúa amando a todos y es un Padre que quiere reunir a todos sus hijos en la Patria del Cielo.

Este poder ve de Déu

Som ministres de l’Evangeli i portadors del do de la Salvació de Jesucrist per la Gràcia de Déu. Com hem escoltat en la segona lectura “la misericòrdia de Déu ens ha confiat este ministeri”. Nosaltres, que som gerres de fang, som portadors de uns tresors que, humanament parlant, ens superen. Els fruits del nostre ministeri no es deuen a les nostres capacitats humanes, sinó a la força de Déu que se serveix dels seus instruments i fa fructificar el nostre treball: la llavor que sembrem creix sense que el sembrador sàpiga com. Sant Pau, en la segona carta als corintis expressa esta convicció que guia el seu ministeri: “tot el que podem fer, ve de Déu” (2Co 3, 5); “este poder incomparable ve de Déu i no de nosaltres” (2Co 4, 7). Sant Joan XXIII, en el Diari de l’ànima, davant la desproporció entre la grandesa del seu ministeri, expressava els seus sentiments: se sentia “miserable i ple de defectes”, i per això li demanava a Déu que el ministeri no fora per a ell una ocasió d’orgull, sinó un “motiu

per a ser sempre humil” (Diari de l’ànima, 303).

Déu podrà resplendir en els nostres cors, perquè “som il·luminats amb el coneixement de la glòria de Déu, que brilla en el rostre de Jesucrist” (2Co 4, 6). Per a que el nostre ministeri siga il·luminador per al nostre món allò que fem, ho hem de fer des de la veritat de la nostra vida: hem d’evitar “obrar d’amagat, com qui se n’avergonyeix”, ens hem de comportar “sense astúcies”, i hem de viure de tal forma que “no adulerem la paraula de Déu”. Fernando, el teu lema episcopal està pres de l’oració sacerdotal de Jesús: “per ells em consagre a mi mateix”. El Senyor, que havia predicat la Paraula, no es va conformar amb això, sinó que va donar la seua vida. La veritat de la seua paraula es va mostrar amb la veritat de la seua vida. Sant Tomás de Villanueva, en un dels seus sermons dis que únicament pot il·luminar aquell que brilla, i que únicament pot brillar aquell que està encés en el seu cor de la llum de Crist. Que en l’exercici del ministeri es manifeste la llum que brilla en el rostre de Jesucrist, que és el rostre de la pobresa d’esperit i de la humilitat, de la passió per la justícia, de la compassió i de la misericòrdia, de la netedat de cor que ens porta a estar atents a les coses de Déu, dels qui són pacífics i pacificadors i, si és necessari, dels qui tenen fortalesa i goig interior dels qui son perseguits per l’Evangeli. Sant Gregori Nazianzé ens recorda que per a poder purificar, hem de deixar-nos purificar; que per a ensenyar hem de ser instruïts per la saviesa de Déu; que per a il·luminar ens hem de deixar il·luminar; que per a conduir els altres a Déu, abans ens hem d’acostar a Ell; que per a santificar, primer hem de ser sants. Tot un programa de vida espiritual.

María, madre de la Iglesia

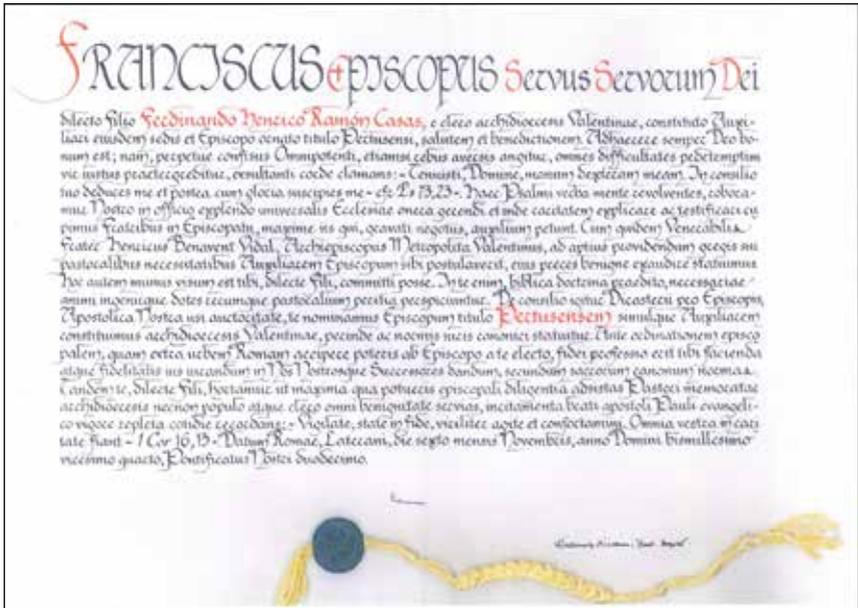
En estos momentos, mirando a María, poneos en las manos de Dios, abandonaos confiadamente a Él para que su voluntad sea

siempre la norma que guíe vuestra vida en el servicio a la Iglesia. María, al pie de la Cruz recibió de su Hijo la misión de acoger y cuidar maternalmente al discípulo amado y, con él, a todos los discípulos y amigos de Jesús. Constituida de este modo Madre de la Iglesia, después de la Ascensión la vemos orando con el grupo de los apóstoles y discípulos y orando por ellos en la espera del Espíritu. Pedidle que os ayude a vivir vuestro ministerio diciendo con ella en todo momento a Dios: “Hágase en mí según tu Palabra” y, así, cuando os tengáis que presentaros ante el Señor, podáis decir: “Soy un pobre siervo. He hecho lo que tenía que hacer”.

Encomaneu-vos hui a la protecció de tots els sants que han sigut models de fe en la nostra diòcesi, especialment dels sants pastors que l’han regida. Que l’Esperit Sant infonga en els vostres cors la caritat de Sant Tomás de Villanueva, l’amor a l’Eucaristia de Sant Joan de Ribera i l’estima pel sacerdocí que els dos ens van ensenyar. Que animats pel seu exemple i sostinguts per la seua intercessió arribeu un dia al premi al que Déu vos crida en Crist Jesús, Senyor nostre. Amén.

IV. Bulas pontificias

MONS. FERNANDO E. RAMÓN



Traducción al español

FRANCISCO OBISPO Siervo de los siervos de Dios saluda y bendice al amado hijo **Fernando Enrique Ramón Casas**, del clero de la archidiócesis Valentina, constituido Auxiliar de esa

misma sede y Obispo titular de **Pertusa**.

Estar unido siempre al Señor es bueno, pues, confiado continuamente en el Omnipotente, el justo, incluso en circunstancias adversas, supera, paso a paso, todas las dificultades clamando con corazón exultante: *Tú agarras mi mano derecha, me guías según tus planes y me llevas a un destino glorioso* (cfr. Sal 73, 23b-24). Considerando las palabras de este salmo, Nos confirmamos en el cumplimiento de Nuestro Oficio de llevar el peso de la Iglesia Universal y por tanto deseamos realizar y testificar la caridad con los hermanos en el Episcopado, en mayor medida con aquellos que, sobrecargados de ocupaciones, piden ayuda. Como quiera que el venerable hermano Enrique Benavent Vidal, Arzobispo Metropolitano de Valencia, haya pedido un Obispo Auxiliar, para atender más adecuadamente a las necesidades pastorales de su grey, hemos decidido acoger benigneamente su petición y Nos ha parecido oportuno encomendarte este oficio, amado hijo, pues en ti, dotado de doctrina bíblica, se reconocen las dotes necesarias de alma e ingenio y la experiencia pastoral.

Así pues, según el parecer del Dicasterio para los Obispos, haciendo uso de Nuestra Autoridad Apostólica, te nombramos Obispo con el título **Pertusense** y a la vez te constituimos Auxiliar de la Archidiócesis de Valencia, del modo que está establecido por las normas del derecho canónico. Antes de tu ordenación episcopal, que podrás recibir fuera de la Urbe de Roma por el Obispo por ti elegido, deberás realizar la profesión de fe y el juramento de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores, según las normas de los sagrados cánones.

Finalmente, amado hijo, te exhortamos a que, con la mayor diligencia episcopal que puedas, asistas al Pastor de la mencionada archidiócesis y sirvas al pueblo y clero con toda benevolencia, re-

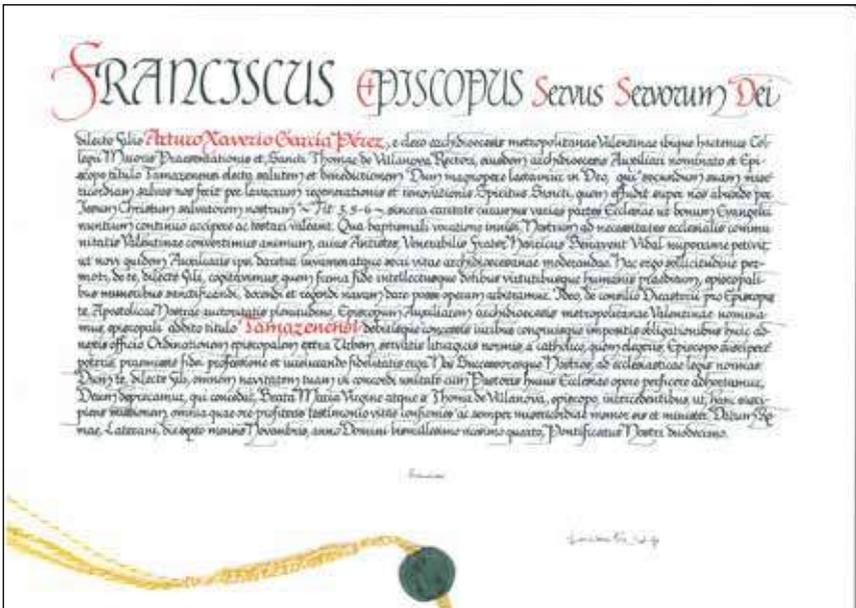
cordando cada día el estímulo pleno de vigor evangélico del bienaventurado apóstol Pablo que dice: *Manteneos alerta; permaneced firmes en la fe; sed valientes y fuertes. Todas vuestras cosas sean hechas con amor* (1 Cor 16, 13).

Dado en Roma, en san Juan de Letrán, en el día sexto del mes de noviembre del año del Señor de dos mil veinticuatro, duodécimo de Nuestro Pontificado.

Firmado: **Francisco Papa**

(firma del protonotario apostólico ilegible)

MONS. ARTURO JAVIER GARCIA



Traducción al español

FRANCISCO OBISPO Siervo de los siervos de Dios saluda y bendice al amado hijo **Arturo Javier García Pérez**, del clero de la archidiócesis metropolitana de Valencia y en ella hasta ahora Rector del Colegio Mayor de la Presentación y de Santo Tomás de Villanueva, nombrado Auxiliar de la misma archidiócesis y elegido Obispo con el título de **Tamazeni**.

Alegrándonos en gran manera en el Señor, que según su misericordia nos ha salvado a través del baño de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, que ha derramado sobre nosotros con abundancia por medio de Jesucristo, nuestro Salvador (cf. Tit 3, 5-6) con sincera caridad Nos preocupamos de las diversas Iglesias, para que puedan recibir continuamente el anuncio del Evangelio y dar testimonio de él. Sustentados en la vocación bautismal dirigimos la atención a las necesidades de la Iglesia Valentina, cuyo Arzobispo, el Venerable hermano Enrique Benavent Vidal, recientemente ha requerido se le concediera la ayuda de un nuevo Auxiliar y colaborador en el gobierno de la archidiócesis. Así pues, movidos por esta solicitud, hemos pensado en ti, amado hijo, revestido de firme fe, dotes intelectuales y virtudes humanas, considerando que puedes llevar a cabo con diligencia los oficios episcopales de enseñar, santificar y regir. Por tanto, según el parecer del Dicasterio de los Obispos y en virtud de nuestra Autoridad Apostólica, te nombramos Obispo Auxiliar de la archidiócesis metropolitana de Valencia, con el título episcopal **Tamazenense**, siéndote concedidos los debidos derechos e impuestas las obligaciones pertinentes a este oficio. Podrás recibir fuera de la Urbe de Roma la ordenación episcopal por el Obispo católico, que hayas elegido, observadas las normas litúrgicas; habiendo realizado anteriormente la profesión de fe y el juramento de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores, de

acuerdo con las leyes eclesiásticas.

Exhortándote, hijo mío, a que trabajes diligentemente en concordia con el Pastor de esta Iglesia, intercediendo la Bienaventurada Virgen María y Santo Tomás de Villanueva, Obispo, rogamos a Dios, que te conceda asumir esta misión, confirmes con el estimonio de tu vida todo lo que confieses con la boca y siempre hagas memoria y seas ministro de la misericordia.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, en el día sexto del mes de noviembre del año del Señor de dos mil veinticuatro, duodécimo de nuestro Pontificado.

Firmado: **Francisco Papa**

(firma del protonotario apostólico ilegible)

V. Biografía de los nuevos Obispos

MONS. FERNANDO E. RAMÓN

D. Fernando Enrique Ramón Casas, que era vicario episcopal de la Vicaría V “Lliria-Requena-Ademuz” desde el pasado mes de septiembre, fue rector del Seminario Mayor La Inmaculada de Moncada desde 2011, y es canónigo de la Catedral de Valencia.

Nació en Valencia el 15 de julio de 1966, aunque ha vivido siempre en Xirivella, donde fue feligrés de San Francisco de Paula. Fue ordenado sacerdote el 28 de mayo de 1994 por el entonces Arzobispo, el Cardenal Agustín García-Gasco.

Su primer nombramiento fue como párroco de Benimarfull, Alquería de Aznar, Benillup y Almudaina. Posteriormente, amplió estudios en Roma, en donde obtuvo la Licenciatura en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico y, a su regreso, fue nombrado vicario parroquial de San Nicolás, del Grau de Gandia.

Igualmente, es profesor de la Facultad de Teología de Valencia desde el curso 2007-2008, así como profesor de acadio de la Academia de Lenguas Bíblicas, Clásicas y Orientales.

En junio de 2011 fue nombrado rector del Seminario Mayor La Inmaculada de Moncada por el entonces Arzobispo, el Cardenal Carlos Osoro, tras dos años ocupando el cargo de vicerrector.

MONS. ARTURO JAVIER GARCIA

D. Arturo Javier García nació en Alicante en 1967, pero él y su familia proceden de la localidad valenciana de Jarafuel. Tras su ordenación sacerdotal en Valencia en 1995 estuvo tres meses en San Carlos Borromeo de Albal y Santa Bárbara de Beniparrell.

Posteriormente, su primer destino definitivo fue Torrebaja y siete pueblos más en el Rincón de Ademuz: Castielfabib, Los Santos, Cuesta del Rato, Torre Alta, Sesga, Más de Jacinto y Arroyo Cerezo, donde estuvo siete años, de 1995 a 2002. Allí también fue arcipreste y profesor de Religión, en el instituto Virgen de la Huerta en Ademuz y en los colegios de Primaria de Castielfabib y Torrebaja.

Su siguiente destino fue como párroco en Villar del Arzobispo, durante seis años en los que, además, ejerció como arcipreste y profesor en el instituto. Después estuvo ocho años como párroco de Turís.

Desde el año 2016 ejerció como director espiritual del Seminario Mayor La Inmaculada, en Moncada.

En 2011, Arturo J. García fue nombrado delegado episcopal de Misiones y Cooperación con las Iglesias y director de OPM para la diócesis. Es miembro del Consejo Presbiteral, del Consejo de Pastoral Diocesano y presidente delegado de la Fundación Ad Gentes.

En 2022 recibió el nombramiento como rector del Colegio Mayor-Seminario de la Presentación de la Virgen María y Santo Tomás de Villanueva, de Valencia. Y es rector también de la Real Iglesia El Salvador de Valencia, hasta la fecha.

VI. Escudos episcopales

MONS. FERNANDO E. RAMÓN



Mons. Fernando Ramón refiere en su escudo que la figura de la Virgen ha tenido una singular importancia en su vida, la Eucaristía como signo de la centralidad de en la vida de la Iglesia, Xirivella la ciudad donde creció y Valencia su localidad natal, evangelizar en el mundo de hoy y “amar y servir” cuidando de la familia diocesana.

El lema episcopal, PRO EIS SANCTIFICO ME IPSUM significa “por ellos yo me consagro” IJn 17,191. Tomado del discurso

sacerdotal en la Última Cena y que constituye también el lema de la Congregación de Hermanas Oblatas de Cristo sacerdote, cuyo carisma es entregar su vida por la santificación de sacerdotes y seminaristas. Mons. Fernando Ramón fue capellán de el Monasterio de Ntra. Sra. de los Desamparados de Moncada, perteneciente a esta congregación.

LOS CUARTELES

Bajo la protección de la Virgen

Se trata de un escudo modelo «español» redondeado en la base con la forma de un arco de medio punto invertido de partición terciada acortinada. El primer cuartel, en campo de azur [azul], color asociado a la Virgen, un monograma compuesto por las letras M y A que significa Ave María, y corona de oro. Expresa su singular lugar en la historia de la Salvación. La figura de María ha tenido una singular importancia en la vida de Mons. Fernando Ramón en las distintas advocaciones que han estado presentes en su vida: la Mare de Déu dels Desamparats de Valencia, la Mare de Déu de la Salut de Xirivella, la Mare de Déu Blanqueta del Grau de Gandia y la Virgen Inmaculada, patrona del Seminario Metropolitano de Valencia. También es una manera de poner su ministerio episcopal bajo la protección materna de María.

La centralidad de la Eucaristía

En el segundo cuartel, en campo de gules [rojo] color que simboliza la sangre de Cristo y también la de los mártires. El Santo **Cáliz custodiado en la Catedral** –de la que Monseñor Fernando Ramón es canónigo lectoral– signo de la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia.

Su origen, Xirivella

Entado en punta caído, sobre campo de oro, una campana blan-

ca, referencia a Xirivella, en la que siempre ha residido Mons. Fernando Ramón hasta su ingreso en el Seminario. Según la tradición de Xirivella, se encontró la imagen de la Verge de la Salut debajo de una campana. Su templo parroquial, santuario, es lugar de peregrinación.

Evangelización

El jefe general del escudo de azur [azul] una muralla que representa la ciudad amurallada de Valencia, su ciudad natal. Sobre ella la Palabra de Dios representada por un libro abierto con las letras griegas alfa y omega de oro. “La Palabra de Dios permanece para siempre” lema del Pontificio Instituto Bíblico de Roma -donde Mons. Fernando Ramón realizó sus estudios- Esta palabra que preside el escudo quiere ser también el centro del ministerio episcopal y convertirse en palabra viva que comunique el evangelio al mundo de hoy. Quiere con su ministerio colaborar en esa evangelización.

El cayado del Buen Pastor con la familia diocesana

Va acolado, una cruz griega color oro con un travesaño. Ésta nos recuerda que el cayado del Buen Pastor no es otro que su propia cruz, donde da la vida por las ovejas. Estos signos manifiestan que en su ministerio el Obispo ha de “amar y servir” cuidando de su familia diocesana.

El escudo está timbrado por el capelo, un sombrero de ala ancha de color sinople [verde]. del que caen 12 borlas [6 por lado o banda] en orden 1, 2 y 3.

MONS. ARTURO JAVIER GARCIA



Mons. Arturo Javier García Pérez refiere en su escudo episcopal la vivencia de su ministerio: formado en el Seminario Santo Tomás de Villanueva del que actualmente es Rector, su espíritu misionero, como Delegado en la diócesis y colaborador de la OMP; su origen, Jarafuel; el Cristo de El Salvador, también Rector de la Iglesia, La Virgen, Estrella de la nueva evangelización, Madre de la Iglesia y el cayado, para el Buen Pastor que quiere amar y servir.

El lema episcopal, *Euntes omnes vocate ad convivium* está inspirado en el pasaje evangélico Mt 22,9: invitad a todos a las nupcias. El Papa Francisco el domingo 11 de octubre de 2020 antes del rezo del Ángelus dijo sobre este texto: hasta dos veces el rey envía a sus siervos a llamar a los invitados, pero estos rechazan la invitación, porque tienen otras cosas que hacer. Pero el rey de la parábola no quiere que la sala esté vacía, porque desea regalar los tesoros de su reino. Dice, pues, a los siervos: ‘Id a los cruces de los caminos

y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda'. Así se comporta Dios: cuando es rechazado, en lugar de rendirse, relanza y manda llamar a todos los que están en los cruces de los caminos, sin excluir a nadie. Al concluir, el Santo Padre rezó para que: "María Santísima nos ayude a imitar a los siervos de la parábola evangélica y salir de nuestros esquemas y estrechez de miras, anunciando a todos que el Señor nos invita a su banquete, para ofrecernos la gracia que salva para darnos el don».

El Obispo es también como el siervo que sale a invitar a todos a participar del banquete: que es a pertenecer a la Iglesia por el bautismo, a participar del banquete de la Eucaristía, anuncio y prenda del banquete de bodas eterno en el cielo.

LOS CUATRO CUARTELES

Se trata de un escudo modelo «español» -redondeado en la base con la forma de un arco de medio punto invertido-, cuartelado en cruz. Contiene cuatro cuarteles o divisiones en las que Mons. Arturo Javier García Pérez hace referencias a la trayectoria de su ministerio sacerdotal:

Seminario Santo Tomás de Villanueva del que es Rector

En el primer cuartel, sobre oro, una cruz sobre un corazón en llamas traspasado por flecha, en referencia al escudo episcopal Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia del siglo XVI y fundador del Colegio Mayor-Seminario de la Presentación de la Bienaventurada Virgen María en el Templo y Santo Tomás de Villanueva en 1550, centro de formación eclesiástica y académica para futuros sacerdotes del que Monseñor Arturo García fue colegial y es Rector desde 2022.

Ligado a las Misiones

En la segunda división, en campo azur (azul), bola del mundo y cruz blanca, simbolizan el mundo cristiano con su cruz montada sobre un globo terráqueo y las bandas de joyas que lo dividen en tres secciones representan los tres continentes conocidos en la época medieval. Logotipo de las OMP, Obras Misionales Pontificias, perteneciente a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos -Propaganda Fide-, cuyo objetivo es la promoción del espíritu misionero y universal. Mons. D. Arturo García Pérez ha sido director diocesano de las Obras Misionales Pontificias y delegado de misiones en Valencia desde 2011.

Su origen, Jarafuel

En el tercer cuartel, de azur, posee una colmena color miel con abejas blancas, del escudo de la localidad valenciana de Jarafuel, ciudad de la familia de Monseñor D. Arturo García, donde él también vivió de niño, hasta que ingresó en el Seminario de Moncada (1989-1991) y después en el Colegio Mayor-Seminario de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva (1991-1994). A los jarafuelinos se les conoce también por el apodo de «colmeneros» por el desarrollo de la apicultura desde hace siglos.

Rector de la Iglesia de El Salvador

Y en la cuarta división, en campo de gules (rojo), escudo de oro con las cinco llagas. Como Rector de la Real Iglesia del Santísimo Cristo El Salvador, pertenece a su cofradía y éste es su escudo en referencia al ejercicio de las llagas -los clavos en la cruz y la lanza en el costado- que se reza en la novena de su fiesta, el 9 de noviembre.

Devoto de la Virgen

Al centro, posee una estrella blanca. La estrella de ocho puntas

simboliza a la Virgen María, Estrella de la nueva evangelización, Madre de la Iglesia. La Virgen María está presente en la vida de cada cristiano. Mons. Arturo se ha hecho devoto de María con las advocaciones que ha encontrado en el recorrido de su vida: con la advocación de la Inmaculada en el Seminario de Moncada, la Presentación de la Virgen en el Templo, en el Colegio de Santo Tomás, la de la Virgen de Gracia en Castielfabib, la de la Virgen de la Paz en Villar del Arzobispo y la de la Virgen de los Dolores Gloriosos en Turís.

El cayado para el Buen Pastor que quiere amar y servir

Va acolado, una cruz griega color oro con un travesaño. El Obispo se santifica pastoreando con este cayado del Buen Pastor, que, además de ser su tarea, es su propia cruz, donde da la vida por las ovejas. En su ministerio el Obispo ha de “amar y servir” cuidando de sus sacerdotes y de toda la Iglesia diocesana, por la que Cristo ha dado la vida.

El escudo está timbrado por el capelo, un sombrero de ala ancha de color sinople (verde), del que caen 12 borlas (6 por lado o banda) en orden 1, 2 y 3.



PORTADA: Composición con el logotipo oficial del Jubileo 2025 y fotos de templos jubilares diocesanos según decreto del Sr. Arzobispo